









































lógica católica de Jacobo II y su entorno, la política popular y cuestiones de economía política. Estos elementos adicionales permiten ver que las causas de la revolución de 1688-1689 eran antiguas y sus consecuencias para Inglaterra y el resto del mundo se dejaron sentir a largo plazo. Fue, de hecho, la primera revolución moderna.

Esta obra opera en tres niveles: el narrativo, el historiográfico y el conceptual. Los tres se encuentran íntimamente interrelacionados de principio a fin. Pero los lectores con intereses particulares pueden encontrar diferentes puntos de acceso al libro en función de sus gustos. Quienes estén especialmente interesados en el relato histórico de la revolución de 1688-1689 quizá deseen comenzar por el capítulo III. Los lectores cuyo interés principal sea el modo en que mi historia se relaciona con otras versiones de la revolución pero que estén menos atraídos por las implicaciones teóricas más generales acaso quieran empezar por el capítulo I y luego saltarse el II. Y quienes estén ante todo interesados en las revoluciones como tema general de investigación quizá encuentren más de su agrado dar comienzo a su lectura por el capítulo II.